

S.E. Pinar Publisher (Bluffton).

Augere: la muerte del autor.

Lázara Ávila Fernández.

Cita:

Lázara Ávila Fernández (2026). *Augere: la muerte del autor*. Bluffton: S.E. Pinar Publisher.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/lazara.avila.fernandez/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pRXO/HS5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AUGERE
LA MUERTE DEL AUTOR



AUGERE
LA MUERTE DEL AUTOR

LÁZARA ÁVILA FERNÁNDEZ

Copyright © 2026 Lázara Ávila Fernández

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada o distribuida en ninguna forma, ya sea impresa o electrónica, sin previo permiso, por escrito, del autor.

Primera edición: Septiembre, 2026

Impreso en los Estados Unidos de América

Editor: S.E.Pinar Publisher LLC

ISBN: 9798172382314

A mis hijos, Alberto y Yanet



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	IX
LA OBSOLESCENCIA DE LA AUTORÍA.....	1
LA EXPROPIACIÓN DEL ACTO DE SIGNIFICAR EN CUATRO TEMPUS.....	5
LA INFLACIÓN ABSOLUTA DEL SIGNO	19
LA LÁMPARA DE ALADINO.....	24
QUÉ ES LA ESCRITURA?.....	27
CONCLUSIONES: EL ACTO DE LO INCONMENSURABLE	29
BIBLIOGRAFÍA	33

LÁZARA ÁVILA FERNÁNDEZ

Introducción

Augere: la muerte del autor es el principio del todo, o mejor, lo que debió ser el principio y luego fue postergado. Antes había que parir *Inteligencia algorítmica abductiva: emulación semiótica. Un viaje a la «verdadera conciencia» de la IA* (2025) para poder darle paso a este libro.

En aquel texto respondí a la pregunta relacionada con la naturaleza del *output*. En este ensayo, la interrogante es de otra índole. ¿Qué ocurre con el acto de significar cuando sus materializaciones escritas, ya emancipadas de la presencia de quien las produjo, son transducidas a datos y atraviesan un régimen distinto que las correlaciona y las calcula operacionalmente para devolverlas como enunciaciones humanas, en «lenguaje natural», sin que haya tenido lugar un acto propio de significar?

La respuesta no será sencilla ni definitiva, pero probablemente le permitirá comprender al lector por qué sostengo que ni el autor ni la autoría ni la creación han muerto.

Augere habla de la expropiación en cuatro *tempus*, de la ilusión inflacionaria y del presente constitutivo. Del *output* y su no relevancia autoral.

Y en particular del *auctor*.

La obsolescencia de la autoría

¿Será que los conceptos de autor, autoría y creación han quedado obsoletos y necesitan de una actualización a la luz de estos tiempos, cuando los modelos de lenguaje ocupan cada vez un mayor espacio en nuestras vidas? ¿Deberíamos los autores abstenernos de usar la IA en nuestros procesos creativos y de producción literaria? ¿Por qué ocurre el rechazo al reconocimiento de una necesidad de uso cada vez más extendida?

Con el propósito de responder a esas y otras interrogantes, aunque sea de forma indirecta comencemos por lo que verdaderamente importa, la incompletud del signo, un rasgo inherente al *output*¹ que hace del Interpretante una

1 *Inteligencia algorítmica abductiva: emulación semiótica: Un viaje a la «verdadera conciencia» de la IA* (2025), S.E. Pinar ublisher, 2025

figura distinguida. Entender su naturaleza no representa una obligación moral ni puritana. Evidencia que a pesar de su sofisticación y de contener límites de velocidad casi impensables para el ser humano no logra alcanzar el horizonte cognitivo de este. Entendido lo cognitivo como lo perteneciente o relacionado con el conocimiento y los procesos mentales que lo favorecen, desde lo social, lo histórico y lo trascendental.

El cuasi-signo ²

El modelo de lenguaje nos devuelve siempre un signo incompleto; un cuasi-signo que exige un Interpretante. Como explicamos al desarrollar el Cero Falso Demandante (CFD), esta exigencia no atribuye conciencia ni agencia al *output*, sino que señala su incompletud conceptual. Recordemos que la tríada semiótica de Charles Sanders Peirce constituye un modelo que define al signo como una relación interconectada de tres elementos indispensables. Esos elementos son el representamen (o signo), el objeto y el interpretante. El representamen es el objeto físico o mental (un sonido, una palabra, una imagen o un olor) que está en lugar de otra cosa. Y el Objeto es aquello a lo que el representamen se refiere o alude, ya sea una realidad, un elemento o una idea. El Interpretante, por su parte, no es la persona que interpreta sino el nuevo signo o efecto (la idea

2 El concepto de cuasi-signo se desarrolla en Lázara Ávila Fernández, *Inteligencia algorítmica abductiva: emulación semiótica. Un viaje a la «verdadera conciencia» de la IA* (Pinar Publisher, LLC, 2025), cap. 2, «Emulación versus cognición humana».

o significado) que se crea en la mente de quien lo recibe como consecuencia del representamen. El *output*, entonces, sería un cuasi-signo porque, en su producción dentro de la caja negra, está ausente una relación propia del modelo de lenguaje con el Objeto Dinámico y con la Segundidad.

En este ensayo, como en nuestro trabajo anterior, no nos alineamos con la idea de que la máquina funcione como coautora; tampoco nos alineamos con la tendencia que defiende que las máquinas tienen cognición sin conciencia. Eso sería adjudicarle un valor que no compartimos por cuanto entendemos que no hay una mente al interior del modelo de lenguaje y mucho menos un proceso de comprensión semiótica.

*Auctor*³ el que hace crecer los frutos

Traemos a esta palabra rescatada del latín porque nos interesa responder a lo siguiente: ¿a qué nos enfrentamos cuando hablamos de modelos de lenguaje? ¿Realmente estamos siendo desplazados?

El vocablo *auctor*, ahora en desuso, en su sentido más antiguo significaba el que aumenta, el que hace crecer. Quería decir, también, el que acrecienta y el que funda.

Auctor en la lengua oficial latina es también aquel, «qui in

3 Sobre la etimología de *auctor* y su raíz en el verbo *augēre* («hacer crecer»), véase Alfred Ernout y Antoine Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*, s.v. «auctor».

senatu primus sententiam dicit» es decir, el que en el Senado expresaba primero su parecer. Hoy podría muy bien ser el que ocupa el lugar privilegiado del sentido, de la palabra asentada en el acto de significar. Lo que no por redundante resulta menos perentorio.

Y en derecho este vocablo, *auctor*, designa al garante. Es entonces el que responde y actúa con responsabilidad. Proviene del verbo *augēre* que significa hacer crecer, aumentar.

Pero el asunto es mucho más complicado que una simple enunciación, que una aspiración como ideal. Es cambiar el entendimiento de lo que muchos dan por hecho, la cocreación, la muerte del autor.

La expropiación del acto de significar en cuatro *tempus*⁴

El presente constitutivo y el presente operacional

Para adentrarnos en este tema, se hace necesario hacer un viaje retrospectivo al momento en que tiene lugar el acto de significar. Esa mirada hacia atrás nos ubica en el Dominio Humano. En este capítulo queremos responder a lo siguiente: ¿qué ocurre con ese acto cuando una de sus materializaciones, en este caso la escritura, es transducida a dato? Y sé bien que esta es una de esas preguntas que nos hacemos a diario cuando cuestionamos si podemos o no usar la IA en nuestros procesos creativos. Cuando nos preguntamos si es una herramienta, un medio o un asistente. O interrogamos por

4 *Tempus*: En este ensayo, *tempus* se emplea como término conceptual invariable para designar cada uno de los regímenes de expropiación; su orden es expositivo, no necesariamente cronológico.

sus límites. Todas estas son preocupaciones auténticas que cargamos con nosotros.

Debemos precisar que este tipo de expropiación no deja al humano desposeído del acto de significar. Tampoco representa la destrucción física del documento originario ni se reduce a una copia literal que el modelo de lenguaje sustrae y conserva en un repositorio. Se expropian las relaciones de continuidad. Es decir, ocurre una fractura de la relación entre el acto, sus condiciones de posibilidad y la materialización resultante de la transducción. La expropiación conduce a la producción del cuasi-signo.

Para entender lo anterior, debemos comprender primero que el acto de significar es lo constitutivo, lo que funda el entendimiento en nuestra relación con el mundo interior y exterior, incluido el choque con la realidad, aun antes de la constitución de una lengua, de un lenguaje o de cualquier materialización externa. De una intención, de un pensamiento.

Antes de escribir un poema sobre el dolor hay un acto de significar que pasa por la experiencia del dolor y por la complejidad de su relación con el sujeto; por las capacidades sensitivas, subjetivas y cognitivas de quien materializa esa experiencia, ya sea en un gesto, en un discurso oral o escrito, en un soliloquio que no sale a la luz o en la inscripción del poema en un estilo, un lenguaje y una lengua determinados.

En el ámbito de la práctica y de la experiencia humanas,

para que pueda concretarse una explicación, formularse un concepto o una teoría, constituirse un sentido e incluso surgir una intención, algo ha debido adquirir relevancia para un humano situado. No hablamos de una sucesión de hechos encadenados según un orden cronológico, sino de un acontecimiento constitutivo. Esa relevancia acontece en la relación de un ser corporal, necesitado, histórico y social con su mundo.

La actualización de un Interpretante forma parte de ese acontecimiento, pero no lo agota. Entra al universo de las relaciones y condiciones de posibilidad semióticas desde el cual podrá tener lugar un nuevo acto de significar.

Esta es la clave para entender que, antes de que pudiera formularse, por ejemplo, un concepto sobre las diferencias entre los colores del arcoíris, determinadas variaciones cromáticas tuvieron que adquirir relevancia para ese humano. Las diferencias no adquieren valor semiótico por su sola existencia aunque pueden constituir posibilidades de significación. Si algo no ha entrado jamás en una relación de relevancia con un ser humano, ese algo todavía no existe como significación realizada.

Pensemos, entonces, en los textos de los repositorios que son transducidos a datos para entrenar al modelo de lenguaje. Esos textos son las materializaciones de actos de significar humanos que tuvieron su propia historicidad y presente constitutivo, sus propias condiciones de posibilidad que los hicieron posibles. Hubo un acto anterior. Todo

ello condicionado por la cosmovisión de un humano, por su subjetividad, por la propia objetividad o no de aquello que condujo al acto de significar. En una relación múltiple, sincrónica o asincrónica pero continua capaz de sobrevivir en el tiempo, permitiéndose desde el presente regresar al pasado e ir al futuro. Y en esa relación, el acto de significar, para que exista, necesita de un presente constitutivo, es decir, necesita del acontecimiento relacional en el que se actualizan las condiciones de posibilidad para que algo adquiera inteligibilidad o relevancia y pueda materializarse. Cualquier materialización, pasada, presente o futura, necesitó o necesita de ese presente constitutivo. Toda reinscripción, pasada, presente o futura, necesitó, necesita o necesitará de su propio presente constitutivo. Ninguna materialización surge *ex nihilo*.

Ahora bien, ¿dónde y en qué momento tiene lugar la discontinuidad entre el acto de significar, sus condiciones de posibilidad y la materialización que, después de ser transducida a datos y procesada operacionalmente, regresará al Dominio Humano como *output*? ¿Cuándo cambia a un régimen distinto de tiempo y cuál es ese tiempo?

En la transducción de las materializaciones humanas ocurre esa fractura al dejar de ser las mismas en sentido semiótico, aun cuando persista entre ellas una continuidad transformacional de marcas, relaciones y proporciones. Cuando comienzan a transitar una existencia regida por nuevas leyes —las algorítmicas—, ocurre la discontinuidad que nombramos. La

iteración y la transformación de las «materializaciones» en el interior del modelo, así como las correlaciones estadísticas establecidas entre ellas, no tienen lugar en un presente constitutivo, sino en un presente operacional. Denominamos presente operacional a la actualidad computacional en la que se ejecutan transformaciones sobre datos y se modifican estados internos, sin que algo adquiera relevancia para el sistema en una relación propia con el mundo.

¿Qué es el recurso significado?

Es el conjunto relacional de condiciones de posibilidad y de materialidad que, en el Dominio Humano y en su presente constitutivo, permite que el acto de significar se materialice y que esas materializaciones puedan reinscribirse una y otra vez e incluso ser transducidas a dato.

Es el concepto que aporta las herramientas para ver que, si no hay determinadas condiciones de posibilidad, si no existe el presente constitutivo, si el modelo de lenguaje no mantiene una relación propia con la Segundidad en la que algo pueda adquirir relevancia o inteligibilidad, entonces no hay un acto de significar.

La transducción a datos

En *Introducción a El origen de la geometría* de Husserl, de Jacques Derrida, pág. 66, puede leerse:

La traducibilidad de la palabra león no será, pues,

*absoluta y universal al principio. Estará condicionada empíricamente por el encuentro contingente, en una intuición receptiva, de una cosa tal como el león. Éste no es una “objetividad inteligible”, sino un “objeto de la receptividad”. La idealidad de su sentido y de su evocación es sostenida por una irreductible adherencia a una subjetividad empírica.*⁵

Cuando pronunciamos la palabra «león», cuando alguien la escribe a mano o cuando, por dar otro ejemplo, aparece en un mural, aunque cada materialización constituye un acontecimiento empírico distinto, podemos reconocer en todas ellas la unidad ideal de su sentido. Pero, ¿existe subjetividad empírica en el modelo? ¿Se mantiene *la idealidad de su sentido y de su evocación adherida* a algo que no existe? ¿Qué es lo que sobrevive del acto de significar? ¿Dónde queda el encuentro contingente?

Una vez que la palabra «león» entra al modelo de lenguaje esta es transducida a dato mediante la tokenización. La palabra se divide en uno o varios *tokens*, a los cuales se asignan identificadores numéricos que el modelo procesa operacionalmente.

Las unidades resultantes no equivalen necesariamente a la unidad lingüística y semiótica que reconocemos como «león». No hay reconocimiento ni encuentro contingente del

5 Jacques Derrida, *Introducción a «El origen de la geometría» de Husserl*, trad. Diana Cohen (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2000), 66.

modelo con el animal —vivo, muerto, hecho pintura rupestre o fotografía— ni con las condiciones en las que ese animal adquirió relevancia para un humano y quedó inscrito en un acto de significar.

La unidad de sentido de «león» no sobrevive al cruce como unidad sostenida por una «adherencia a una subjetividad empírica». Lo que persiste son materializaciones transducidas y regularidades operacionales que permiten al modelo discriminar entre contextos diferentes. Por ejemplo:

- «El león ruge»
- «Viajamos a León»
- «Reino de León»
- «María León»

En conclusión, el modelo de lenguaje, aunque puede discriminar operacionalmente entre el animal, la ciudad, el reino y el apellido, no accede a la unidad de sentido de cada uso ni la actualiza en un presente constitutivo.

«La idealidad de su sentido y de su evocación es sostenida por una irreductible adherencia a una subjetividad empírica⁶»

Veamos a continuación qué ocurre con esa adherencia a una subjetividad empírica cuando la relación entre «lluvia» y

6 *Introducción a El origen de la Geometría* de Husserl, pag 66

«lágrima» es transducida y tratada operacionalmente por el modelo de lenguaje. En nuestro ejemplo, «lluvia» necesita de las gotas en el cristal de la ventana y del humano que contempla cómo chocan contra el vidrio para que, en ese presente constitutivo, pueda inscribirse como «lágrima» y no solo como «humedad» o «aguacero».

Pero, precisemos, no bastan las gotas ni su contemplación pura. Esa reinscripción se produce porque, en el encuentro, interviene la cosmovisión, la memoria, la tradición y la relación situada del humano con el mundo. Solo entonces la lluvia adquiere una relevancia que no se encuentra en el agua o en la humedad por sí misma y puede quedar en posición de otro signo totalmente distinto. En un poema el autor pudo escribir «gotas de lluvia», sin embargo esta materialización lingüística puede provocar o significar tanto para el autor como para el lector llanto, tristeza o dolor, y no porciones de agua líquida caídas de las nubes.

Al entrar en el modelo de lenguaje, la materialización escrita «lluvia» será transducida, como ya sabemos, a dato mediante la tokenización. El tokenizador la dividirá en uno o varios *tokens* o fragmentos a los que se les asigna identificadores numéricos. Luego cada identificador permite recuperar un vector inicial —un *embedding*—, que posteriormente es transformado en función del contexto. De ese modo, el modelo puede establecer relaciones operacionales entre «lluvia», «aguacero», «llovizna», «humedad» e incluso «lágrima» y hasta producir un poema.

No obstante, esa (re)producción (correlación) no actualiza el presente constitutivo en el que alguien contempló la lluvia, recordó una pérdida y la recontextualizó como lágrima, ni constituye dentro del modelo otro presente de esa naturaleza. Y solo en la colisión del *output* con un humano situado vuelve a estar presente una subjetividad empírica.

La expropiación del acto de significar. Los cuatro *tempus*, regímenes conceptuales de expropiación

- **Primer *tempus*: el acervo transducido**

El primer *tempus* ocurre al momento en que se «minan» bibliotecas, repositorios de conocimiento, Internet, artículos periodísticos, libros, etcétera para entrenar al modelo de lenguaje.

Una de las operaciones centrales del entrenamiento consiste en la predicción del siguiente *token*. El modelo recibe una secuencia y calcula una distribución de probabilidades para predecir su continuación. Veamos, por ejemplo, lo siguiente:

Al presentarle al modelo de lenguaje la secuencia incompleta: «El león vive en la...», este deberá completarla. Esa es su tarea.

El sistema compara entonces la distribución de probabilidades calculada con el siguiente *token* observado en la secuencia con la que fue entrenado que bien pudo ser: «El león vive en la sabana». Durante el entrenamiento,

la pregunta no es qué es realmente un león. El modelo no se encuentra con el animal ni necesita que se le presente una imagen suya. La tarea operacional es la siguiente: Dada esta secuencia, ¿qué *token* aparecía después?

Sin entrar en cada una de las operaciones que componen el entrenamiento, este procedimiento muestra la discontinuidad semiótica a la que es sometida la materialización. El sistema no recibe el encuentro contingente con el león, la subjetividad empírica para la cual adquirió relevancia ni la unidad de sentido constituida en aquella relación. Recibe la materialización transducida y ajusta sus parámetros a partir de las regularidades que encuentra en ella.

- **Segundo *tempus*: la operación activada**

El segundo *tempus* comienza con la puesta en marcha del modelo y comprende su operación interna que es activada por el *prompt* del usuario. El modelo trabaja con el dato resultante de la transducción. Una vez que es activado, y nos referimos al punto crítico en que está listo para la interacción con el usuario, cuando el humano introduce el *prompt*, el régimen que prevalece es el de la operación eficiente —operaciones matriciales y seguimiento de patrones en un espacio geométrico—, nunca la formación de significado entendida como acto de significar. Hay un cierre operacional, es decir, un encadenamiento de cálculos y operaciones sucesivas de decodificación que conduce finalmente al CFD⁷. Ese cierre

7 CFD: Cero Falso Demandante. Signo algorítmico de naturaleza dual: «Cero» por su vacío de intención y experiencia;

es matemático, de probabilidad técnica, no de sentido. Lo que condiciona la salida es la distribución de probabilidades resultante y el régimen de decodificación aplicado a ella. Incluso cuando aparece una respuesta sesgada, esta se produce como efecto de relaciones numéricas en las que convergen los patrones heredados del *corpus*, la arquitectura, el ajuste, las restricciones del sistema, el *prompt* y la ventana de contexto con su propio constreñimiento y restricciones. No obstante, subrayamos que la operación tampoco es autónoma ni neutral. En la arquitectura, en los parámetros, en los objetivos de optimización y en las restricciones del sistema permanece inscrita la intervención del diseñador, figura presente en cada régimen. Además de las restricciones impuestas por las políticas de la empresa propietaria del modelo de lenguaje, están las normas que puedan imponer los legisladores. En esencia, cada restricción y diseño es el resultado de actos de significar humanos puestos en función de la eficacia, productividad y seguridad de los modelos de lenguaje.

Tercer *tempus*: la doble expropiación

El tercer *tempus* ocurre en el momento en que, en su relación con un humano, el CFD completa su constitución como signo mediante la actualización de un Interpretante y entra

«Falso» porque contiene patrones, diseño y eficiencia estadística; «Demandante» porque exige un Interpretante humano para completar su ciclo semiótico. Véase el glosario y el capítulo VII, «*La naturaleza de C-S (CFD) y la evidencia empírica*», en Ávila Fernández, *Inteligencia algorítmica abductiva*.

en la red humana de significados. Cada vez que un humano, en su acto de significar, actualiza un Interpretante a partir del CFD y exterioriza el resultado de esa interpretación para reingresarlo en la ventana de contexto, ocurre una doble expropiación del acto de significar.

La primera es una expropiación semiótica, es decir, el humano aporta su mundo, el anclaje al Objeto Dinámico y el contacto con la Segundidad para que el cuasi-signo cobre sentido. Reinscribe su mundo en la materialización y le abre, desde su presente constitutivo, un porvenir semiótico. En este caso, la expropiación no consiste todavía en la transducción del cierre a dato, sino en el aprovechamiento funcional del acto humano de significar para que el CFD pueda operar como signo. La segunda es una expropiación operacional y esta ocurre cuando el cierre semiótico se materializa en una nueva inscripción, en un nuevo *prompt*, que como parte de la interacción, ingresa a la ventana de contexto para ser capturado por el régimen algorítmico.

Pero, aquí puede que el lector se pregunte: ¿qué ocurre cuando el humano no exterioriza su cierre y abandona el chat? Sin exteriorización no hay un nuevo *prompt*, sin embargo eso no significa que no estén dadas las condiciones de posibilidad para la expropiación aquí descrita. Sin detenernos en un concepto abordado en el primer libro, el tercer *tempus* es también el momento crucial en que el cierre semiótico inscribe al humano y su acto de significar en la Red de la Necesidad Semiótica y donde, según el factor de criticidad que ejerza el usuario, su actuación podrá exacerbar

o contener su dependencia de la Red.

La incorporación del cierre humano a la Red desborda la doble expropiación. Su reiteración y acumulación actualizan, a escala sistémica, el Capitalismo de la Necesidad Exacerbada. La necesidad humana de cerrar el CFD se convierte en recurso para la reproducción y expansión de la propia Red.⁸

Cuarto *tempus*: el reforzamiento humano

Piense en cuando usted dice un simple «hola» detrás de esas cuatro letras hay una historia humana de educación, de familia, de cultura, de sociedad. Mientras que detrás del «hola» del modelo hay una operación matricial que prioriza lo plausible, lo probabilístico, no el significado. Dicho esto podemos enunciar el cuarto *tempus* y este ocurre al momento en que la evaluación y las preferencias humanas son utilizadas para el ajuste o mejoramiento del modelo de lenguaje. No examinamos ahora las condiciones laborales de los etiquetadores, sino cuánto recurso significado aporta ese humano para reducir las fricciones entre el modelo y el usuario final.

8 Tres conceptos desarrollados en el primer libro intervienen aquí. Red de la Necesidad Semiótica (RNS): entramado sociotécnico que sostiene la relación de dependencia entre el humano y la inteligencia algorítmica. Factor de criticidad (FC): grado de conciencia crítica que el interpretante aplica al leer el CFD, de la máxima crítica a la pasividad total. Capitalismo de la Necesidad Exacerbada (CNE): régimen que explota de forma sistemática esa dependencia, transformándola en fuente continua de capital. Los tres se desarrollan en Ávila Fernández, Inteligencia algorítmica abductiva, caps. X, XI y XII, y en el glosario.

Sus elecciones, comparaciones, correcciones y preferencias parten de actos humanos de significar, de sus presentes constitutivos, pero son transformadas en señales operacionales de recompensa, clasificación o ajuste. El sistema incorpora los efectos formales de esos actos sin incorporar las condiciones vividas e intencionales de quienes las produjeron.

La inflación absoluta del signo

Esta inflación del signo «lenguaje» es la inflación del signo mismo, la inflación absoluta, la inflación como tal. No obstante, por medio de una cara o de una sombra de sí misma, funciona aún como signo; esta crisis también es un síntoma. Indica, como a pesar suyo, que una época histórico-metafísica debe determinar finalmente como lenguaje la totalidad de su horizonte problemático. —Jacques Derrida, De la Gramatología.⁹

Derrida habla aquí de la sobreextensión semántica del término «lenguaje» en las ciencias humanas de su tiempo. Observa que el concepto de «lenguaje» se ha inflado hasta

9 Jacques Derrida, *De la gramatología*, trad. Óscar del Barco y Conrado Ceretti (México: Siglo XXI, 1998), «El fin del libro y el comienzo de la escritura».

el punto de ya no designar una facultad o un sistema entre otros, sino el horizonte total del saber. Todo (el inconsciente, la sociedad, la literatura, el arte, la propia filosofía) es declarado «lenguaje». Al mismo tiempo subraya que ese hecho es un síntoma de una época *«histórico-metafísica debe determinar finalmente como lenguaje la totalidad de su horizonte problemático»*. Leer esta frase pudiera ser un recordatorio de lo que está ocurriendo ahora mismo. Y es que en la actualidad, una variante más excedida se abre paso y se sobrevalora su naturaleza en todos los campos del conocimiento o actuar humano. Nos referimos al *output*.

Pero ¿qué nos hace ver al cuasi-signo como síntoma de una crisis mayor? Piense por un segundo en algo sencillo como que necesita encontrar una receta de cocina. Ahora lo más probable es que para responder a esa necesidad priorice el uso de cualquier modelo de lenguaje, antes que a un buscador de Internet, antes que un amigo, antes que a la abuela.

Y si su elección fuera, por ejemplo, el navegador de Google, observará que la primera respuesta generalmente viene de la mano de *AI Overview* de Google. Hoy se le pregunta al modelo de lenguaje por casi todo y además se acepta el *output* con casi o ninguna resistencia. Piense, igualmente, que requiere un plan de *marketing* para su compañía. Aportará un poco de contexto, indicará un rol al modelo de lenguaje y en cuestiones de segundos el resultado, mejor o peor, estará circulando por sus redes sociales. Y qué decir de otras ramas más complejas como la educación, la salud, la defensa, la filosofía. Hay un exceso, un desbordamiento tal

en el uso del cuasi-signo que esta sociedad ya es probable que no pueda imaginarse sin su sostén. Pudiera decirse que la crisis va mucho más allá porque, en la mayoría de los casos, aceptamos al cuasi-signo como representante legítimo del acto de significar cuando, como hemos explicado antes, ese acto ha sido expropiado.

Pero ¿dónde está el error fatal de esa percepción, de ver a la máquina como generadora de signos y no de *cuasi-signos*? ¿En nosotros o en el algoritmo?

La ilusión inflacionaria

Pensemos por un instante en cómo reconstruimos un rostro entre las nubes cuando en realidad solo es una masa visible formada por millones de diminutas gotas de agua, cristales de hielo, o una mezcla de ambos, que flota suspendida en la atmósfera; pero el cerebro nos engaña y ve un rostro. Trate de leer un texto en una pantalla digital que contenga errores de ortografía y verá cómo el cerebro coloca lo que falta.

Al fenómeno que está detrás de la percepción humana de ver una mente en la máquina, de atribuirle al modelo de lenguaje el acto de significar lo denominamos, ilusión inflacionaria.

La ilusión inflacionaria es el mecanismo cognitivo que oculta al receptor la verdadera naturaleza del *output* y, por correspondencia, la del modelo de lenguaje. No es un error intelectual o falta de capacidad humana, es un error de categoría cognitiva. Y ocurre porque el cerebro no puede

evitar leer pensamiento donde hay estructura, en este caso sintaxis algorítmica. Es la misma facultad cognitiva que nos permite leer a otros humanos o incluso el lenguaje de otras especies, pero que nos traiciona frente al cuasi-signo. El humano insufla al cuasi-signo con su propio pensamiento, lo ancla a su Objeto Dinámico, a su presente constitutivo y en esa dinámica se disuelve, sin proponérselo, que el préstamo ha tenido lugar y no cualquiera, ha prestado su activo máspreciado, el acto de significar. Hay una inversión tal en el proceso y en la percepción del mismo que agudiza el fenómeno.

La posibilidad del olvido histórico en el dominio humano

El olvido, por profundo que sea, nunca será radical, y el sentido siempre podrá ser —en principio y de derecho— reactivado, dice Derrida glosando a Husserl en su Introducción a El origen de la geometría de Husserl.¹⁰

Para Husserl, el olvido presupone una adquisición intencional anterior. Dicho en otras palabras, algo estuvo presente para una conciencia, quedó sedimentado y pasó a un estado de latencia desde el cual puede ser reactivado.

Pero ¿qué ocurre en el Dominio Algorítmico? ¿Las sedimentaciones con las que opera, estuvieron acaso presentes para una conciencia algorítmica, que no existe? En los sistemas algorítmicos puede haber pérdida

10 Derrida, *Introducción a «El origen de la geometría»*, 97.

de información, interferencia paramétrica, borrado, inaccesibilidad o incluso lo que técnicamente se denomina *catastrophic forgetting*. Ninguno de esos fenómenos equivale al olvido intencional descrito por Husserl. Son modificaciones de una operación, no de un ego. El modelo no olvida en el sentido husserliano.

«El olvido de la verdad misma nunca será, pues, sino el fracaso de un acto y la renuncia a una responsabilidad, un desfallecimiento más que una derrota. Se lo podrá hacer comparecer en persona solo a partir de una historia intencional¹¹», argumenta antes Derrida en esa misma página, la 97 de *Introducción a El origen de la geometría de Husserl*.

En el caso de los modelos de lenguaje, estos no solo no tienen ego sino que carecen de responsabilidad. Cuestión esta última que la ilusión inflacionaria nos hace, en no pocas ocasiones, desplazarla al modelo. Y el modelo de lenguaje no es responsable.

11 Derrida, *Introducción a «El origen de la geometría»*, 97.

La lámpara de Aladino

Cuando el genio cumple el deseo

La «escritura» generada por el modelo de lenguaje nos obliga a evaluar su relevancia dentro de la ventana de contexto.

Al momento de la interacción del usuario este hace uso de determinadas restricciones para indicarle al modelo de lenguaje qué debe y qué no debe hacer. Las restricciones que este impone no son las únicas. Existen otras, como las que tienen que ver con las políticas de la compañía que opera el modelo o con los parámetros de temperatura, por solo mencionar algunas.

El caso es que la ventana de contexto se convierte en un escenario donde cada uno de esos factores desempeña un rol esencial. A lo que se suma el horizonte desde el cual el usuario formula su demanda. El *input* del usuario restringe la respuesta que dará el modelo, la constriñe cada vez que hace un uso más o menos efectivo del FC. En un experimento en

el que solo buscábamos mostrar la importancia de la ventana de contexto y cómo el *prompt* del usuario cambia las reglas del juego observamos cómo el modelo de lenguaje, en este caso Google AI Overview¹², debía responder a la pregunta que recorre este ensayo sobre la autoría o la muerte o no del autor.

Lo primero que señaló el modelo de lenguaje de forma muy convincente y como si fuera una autoridad en el tema fue que:

«La autoría en tiempos de inteligencia artificial se redefine como un modelo de co-creación humano-máquina, donde el rol del autor evoluciona de creador exclusivo a director, editor y curador. El humano aporta la intención, el contexto y la dirección creativa, mientras que la IA actúa como herramienta generativa».

Sin embargo, y como parte de esa interacción al hacer preguntas clave sobre el Objeto Dinámico y la Segundidad el modelo produjo el siguiente *output*:

« [...] la IA no califica como un co-creador genuino. Aquí te desgloso este argumento para validar tu postura y ver qué pasa con el signo: [...] Bajo esta lectura rigurosa, hablar de “cocreación” es una metáfora generosa o incluso un error conceptual. [...] La IA no es un segundo autor, sino un intermediario tecnológico hipercomplejo (un espejo indexicalizado o un catalizador lingüístico)».

12 Interacción con Google AI Overview, junio de 2026.

En este ejemplo, el modelo de lenguaje generó, dentro de una misma interacción, dos respuestas plausibles distintas. La primera reprodujo una formulación general frecuente en el *corpus*; la segunda, sin embargo, fue condicionada por el horizonte introducido por el usuario mediante sus preguntas y restricciones.

Al genio de la lámpara no le quedó otro remedio que ajustarse al horizonte de Aladino.

Mientras la intervención del modelo permanezca en ese orden operacional, la sola existencia de la materialización lingüística no ofrece un criterio de relevancia semiótica o autoral que justifique su consignación como contribución. El *output* varía cada vez que el usuario desde su horizonte frote la lámpara más fuerte, menos fuerte, más arriba, más al centro o más abajo.

¿Qué es la escritura?

Creo en la escritura como el resultado del ente consciente que es el individuo, del agente consciente que observa un fenómeno y es capaz de poner arte en la palabra y llevar a otros a lugares, a sociedades y mundos inimaginables. Me refiero al oficio, al acto de pensamiento, no a la copia vulgar y menos al *output* como autoría o cocreación. Me refiero a aquello que pervive al tiempo e incluso a la muerte.

La autoría, el acto de la autoría —no su institucionalización moderna— es antropológicamente anterior y geográficamente universal. Hubo acto creador en la tradición homérica sin firma ni *copyright*; en las tradiciones orales persas, en el hombre de las cavernas que dejó su huella en las paredes de la cueva, en las civilizaciones de los aztecas y de los mayas.

La institución moderna del autor —individualizada, propietaria y jurídicamente regulada— es europea; el acto de autoría es anterior y tiene que ver con la génesis del

significar. Y hasta este punto el asunto de la autoría, del autor es solo una cuestión de cómo cada escritor se concibe a sí mismo y al acto que ejecuta. Existen otras lecturas, por supuesto, como la formulada por Roland Barthes en su ensayo *La muerte del autor*¹³, y que ahora, con la llegada de los modelos de lenguaje, ha cobrado nueva fuerza.

Barthes suspende al autor como autoridad interpretativa y como garantía de un significado último. Extrapolar lo que Barthes dijo en 1967 a la relación actual entre el Dominio Humano y el Dominio Algorítmico no es procedente. Los modelos de lenguaje producen un cuasi-signo y no representan la muerte del autor. No hay un autor dentro, no hay continuidad del acto de significar. Las materializaciones de ese acto fueron transducidas a datos, con lo cual se interrumpió la continuidad que las vinculaba al acto y a sus condiciones de posibilidad.

El *output*, por sí solo, no ofrece un criterio de relevancia semiótica o autoral que permita atribuirle autoría o cocreación al cuasi-signo o al modelo de lenguaje. La relevancia en todo caso le corresponde al *auctor*, a ese autor moderno que, impelido por el avance de las nuevas tecnologías, no pretende santificar su lugar, sino vindicar el verdadero acto, que consiste en fundar, hacer crecer y responder por lo dicho.

13 Roland Barthes, «La muerte del autor», en *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*, trad. C. Fernández Medrano (Barcelona: Paidós, 1994).

Conclusiones

El acto de lo inconmensurable

Preguntábamos al inicio qué ocurre con el acto de significar cuando sus materializaciones escritas, ya emancipadas de la presencia de quien las produjo, son transducidas a datos y atraviesan un régimen distinto que las correlaciona y las calcula operacionalmente para devolverlas como enunciaciones humanas, en «lenguaje natural», sin que haya tenido lugar un acto propio de significar. La respuesta recorre este ensayo.

La transducción a dato de esas materializaciones y su recorrido luego por el Dominio Algorítmico fracturan la continuidad semiótica del acto de significar; lo expropian, y lo que retorna es un cuasi-signo que demanda la actualización de un Interpretante. Esa actualización, sin embargo, no acontece de forma aislada. En su encuentro con un humano situado y desde el presente constitutivo de este,

el cuasi-signo adquiere relevancia dentro de un nuevo acto de significar y queda en posición de signo. Ligada a ese acto se actualiza el Interpretante. Cuando la completud alcanzada en ese encuentro se atribuye retrospectivamente al output o al modelo de lenguaje, se produce la ilusión inflacionaria.

Hoy crece la opinión de que más *grounding*¹⁴ traerá consigo esa Segundidad que haría del modelo de lenguaje un creador genuino. Debemos decir que el *grounding* (*anclaje*) consiste en el proceso de conectar las respuestas de un modelo de lenguaje con datos reales y verificables procedentes del exterior para evitar que el modelo alucine o que responda solo apoyándose en su memoria estadística. También se ejecuta mediante la incorporación de información sensorial y multimodal. En ambos casos no cambia que aquello que procede del exterior ingresa al modelo de lenguaje después de haber sido transducido a datos. Como tampoco que el modelo de lenguaje se apaga y se enciende con un clic, que no es consecuencia de la evolución de un ser vivo sino de una revolución tecnológica a gran escala.

Entonces me atrevo a pensar que sumar más *grounding*, más «anclaje» no resolverá el asunto. Se incrementará probablemente la percepción de un modelo más inteligente, más humano. Pero percibirlo de ese modo no significa que esa percepción se corresponda con la realidad.

14 En el debate sobre inteligencia artificial, el *grounding* (*anclaje*) designa la conexión de los símbolos que procesa un sistema con referentes del mundo real, a través de la percepción o la acción.

Y en esa posible percepción de que el modelo pueda adquirir, haya adquirido o tenga contacto con la realidad, solo estaremos atribuyéndole a la máquina lo que no tiene.

El crecer, el fundar y el ser garante han de ir de la mano. La rapidez, la sofisticación son como las tiendas sin alma. Mucha tienda, poca alma, nos dejó dicho José Martí, en su carta a María Mantilla, y pareciera que la escribe hoy para nosotros.

Los maniquíes lucen la ropa, solo el humano que las viste les pone el acto de lo incommensurable.



Bibliografía

Ávila Fernández, Lázara. *Inteligencia algorítmica abductiva: emulación semiótica. Un viaje a la «verdadera conciencia» de la IA*. S.E. Pinar Publisher, 2025.

Barthes, Roland. «La muerte del autor». En *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Traducción de C. Fernández Medrano. Barcelona: Paidós, 1994.

Derrida, Jacques. *De la gramatología*. Traducción de Óscar del Barco y Conrado Ceretti. México: Siglo XXI, 1998.

Derrida, Jacques. *Introducción a «El origen de la geometría» de Husserl*. Traducción de Diana Cohen. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2000.

Ernout, Alfred, y Antoine Meillet. *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*. 3.^a ed. París: Klincksieck, 1951.

